UCAB Universidad Católica ANDRÉS BELLO
Centro de Estudios Políticos

Comprensión de la democracia

Facilitador:
Prof. Miguel Vásquez

DIÓGENES BAUTISTA, CASTELLÍN LEZAMA
V-10.950.453
11-5-2023

La inteligencia artificial (IA) es una de las tecnologías más prometedoras y desafiantes de nuestro tiempo. Su capacidad para procesar grandes cantidades de datos, aprender de ellos y tomar decisiones automatizadas tiene implicaciones para diversos ámbitos de nuestra vida, incluyendo la práctica y el desarrollo del sistema democrático.

En mi opinión, algunos de los aspectos positivos y negativos de la inteligencia artificial (IA) en relación con la democracia, entendida como la forma de gobierno en la que el poder emana del pueblo y se ejerce por medio de representantes elegidos libremente. Entre los aspectos positivos, podemos destacar los siguientes:

- **La IA puede mejorar la participación ciudadana, facilitando el acceso a la información, la comunicación y la deliberación sobre los asuntos públicos.** Por ejemplo, plataformas digitales que usan algoritmos de IA pueden ofrecer a los ciudadanos información personalizada y verificada sobre las propuestas y los candidatos políticos, así como espacios para expresar sus opiniones y debatir con otros.
- **La IA puede optimizar la gestión pública, mejorando la eficiencia, la transparencia y la rendición de cuentas de las instituciones y los servicios públicos.** Por ejemplo, sistemas de IA pueden ayudar a detectar y prevenir la corrupción, el fraude

y el despilfarro de recursos públicos, así como a monitorear y evaluar el impacto de las políticas públicas.

- **La IA puede potenciar la innovación social, impulsando el desarrollo de soluciones creativas y colaborativas a los problemas colectivos.** Por ejemplo, iniciativas de IA pueden facilitar la creación y el fortalecimiento de redes sociales y comunitarias que promuevan el bienestar común, la inclusión y la diversidad.

Entre los aspectos negativos, podemos mencionar los siguientes:

- **La IA puede amenazar la autonomía individual, manipulando o condicionando las preferencias y las decisiones de los ciudadanos**. Por ejemplo, aplicaciones de IA pueden usar técnicas de microtargeting o nudging para influir en el comportamiento electoral o cívico de los usuarios, sin su conocimiento o consentimiento. El objetivo es persuadirlos de que adopten una determinada postura política o social, o de que realicen una acción concreta, como votar por un partido o participar en una movilización. Un ejemplo de aplicación de IA que usa microtargeting es el caso de la consultora Cambridge Analytica, que trabajó para la campaña del Brexit y la de Donald Trump en 2016. Esta empresa accedió ilegalmente a los datos de millones de usuarios de Facebook y los utilizó para crear perfiles

psicológicos y enviarles anuncios políticos basados en sus miedos, prejuicios o preferencias. Según la empresa, esta estrategia les permitió influir en el resultado de ambas votaciones. Otro ejemplo de aplicación de IA que usa nudging es el caso del Partido Popular (PP) en España, que contrató a la empresa The Messina Group (TMG) para la campaña electoral de 2016. Esta empresa, que también había trabajado para Barack Obama, usó las redes sociales, especialmente Facebook, para segmentar a los votantes indecisos y enviarles mensajes personalizados que resaltaran los aspectos positivos del PP o los negativos de sus rivales. Según el PP, esta estrategia les ayudó a ampliar su ventaja electoral y a obtener más escaños.

Estos dos ejemplos muestran cómo la IA puede ser utilizada para manipular la opinión pública y el comportamiento electoral o cívico de los usuarios, sin que estos sean conscientes de ello o lo consientan. Esto plantea importantes desafíos éticos y legales, ya que puede afectar a la democracia, la privacidad y los derechos humanos. Por eso, es necesario regular el uso de estas técnicas y garantizar la transparencia y la responsabilidad de los actores políticos y sociales que las emplean.

- **La IA puede socavar la soberanía popular, concentrando el poder en manos de unos pocos actores que controlan o se benefician de la tecnología.** Por ejemplo, empresas o gobiernos

que poseen o acceden a grandes bases de datos o sistemas de IA pueden obtener ventajas competitivas o estratégicas frente a otros actores políticos o sociales. Es decir, que la manipulación de la opinión pública mediante el uso de algoritmos, redes sociales o medios de comunicación que difunden información falsa, sesgada o tendenciosa, con el fin de influir en las decisiones políticas o electorales de los ciudadanos. Esto puede afectar a la libertad de expresión, el acceso a la información y el pluralismo democrático.

- **La IA puede generar desigualdad social, excluyendo o discriminando a sectores vulnerables o minoritarios de la sociedad.** Por ejemplo, algoritmos de IA pueden reproducir o amplificar sesgos o estereotipos que afecten negativamente a grupos por razones de género, raza, clase u otras características. Se ha documentado que algunos algoritmos de IA utilizados para la selección de personal, el otorgamiento de créditos o la predicción del riesgo criminal pueden reproducir o amplificar los prejuicios existentes contra ciertos grupos sociales, basados en su género, raza, edad u origen. Estos algoritmos pueden generar decisiones injustas o erróneas que afecten negativamente a las personas discriminadas, limitando sus posibilidades de desarrollo y bienestar. La IA puede tener un impacto positivo o negativo en la desigualdad social, dependiendo del uso que se le dé y del contexto en el que se aplique. Por ello, es necesario promover una

ética de la IA que garantice el respeto a los principios y valores universales, como la dignidad humana, la justicia, la equidad y la inclusión.

Como podemos ver, la IA plantea oportunidades y riesgos para la democracia. Por ello, es necesario regular su uso y desarrollo con criterios éticos, legales y sociales que garanticen el respeto a los derechos humanos, los valores democráticos y el interés general.